LA MASCOTA

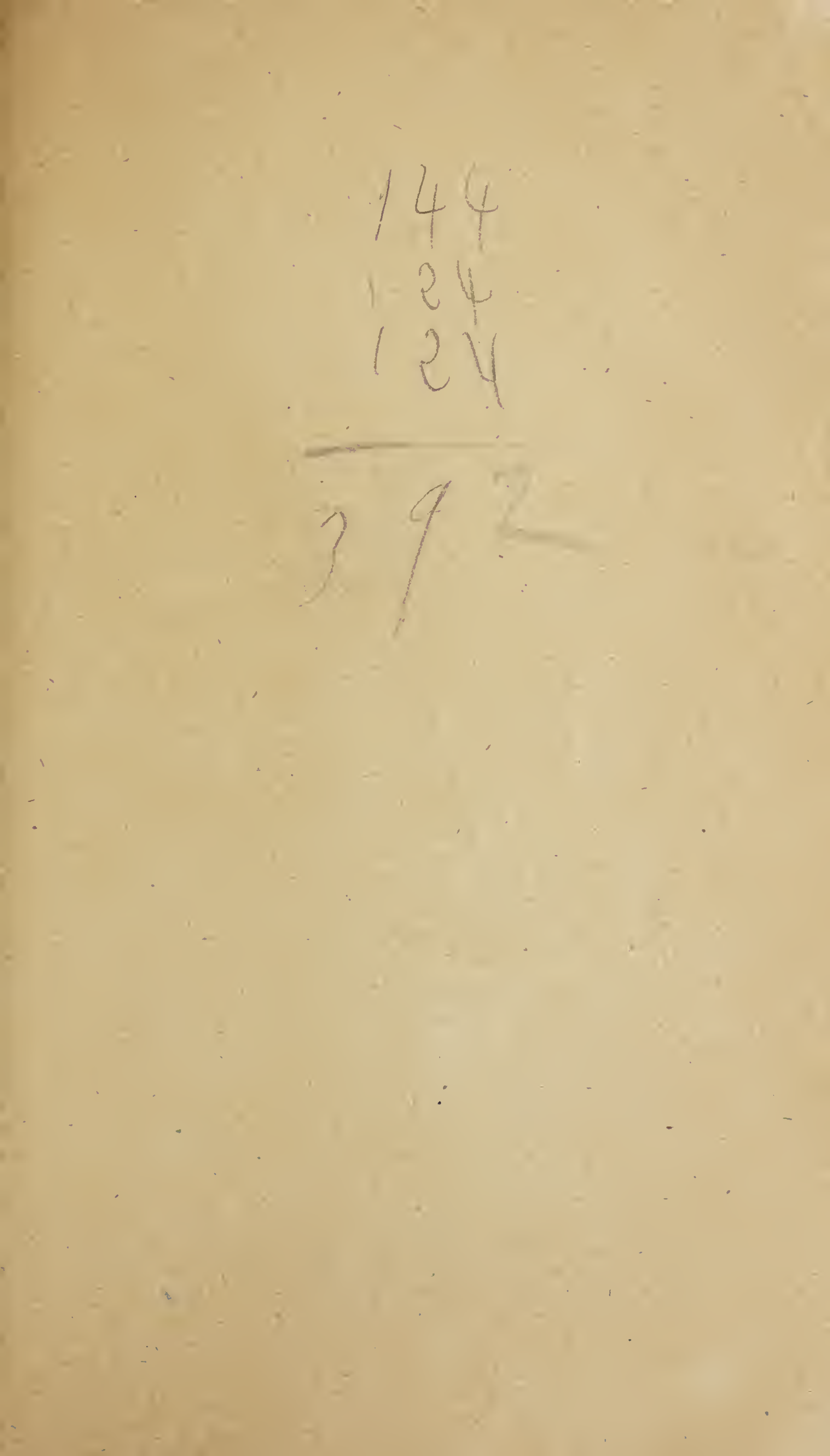
REFUNDICIÓN EN UN ACTO Y DOS CUADROS
DE LA CÉLEBRE OPERETA DEL MISMO TÍTULO

Letra de ALFREDO DURU y ENRIQUE CHIVOT
Música de EDMUNDO AUDRÁN

PRECIO: UNA PESETA



MADRID
Casa editorial de "La Ultima Moda,,
Velázquez, 42, hotel.


144
124
124
392

LA MASCOTA

Imp. part. de La Ultima Moda.—Velázquez, 42.—1912.

LA MASCOTA

REFUNDICIÓN EN UN ACTO Y DOS CUADROS
DE LA CÉLEBRE OPERETA DEL MISMO TÍTULO

Letra de ALFREDO DURU y ENRIQUE CHIVOT
Música de EDMUNDO AUDRAN



MADRID
Casa editorial de "La Última Moda„
Velázquez, 42, hotel.

PERSONAJES

BETINA.
FIAMETA.
PAJE 1.º
PAJE 2.º
ALDEANA 1.ª
LORENZO XVII, príncipe de Piombino.
PIPPO, pastor.
EL PRINCIPE FRITELLINI.
JULIAN, labrador.
MATEO, hostelero.
UN SARGENTO.
OFICIAL 1.º

Pajes, damas, caballeros, oficiales, soldados, aldeanas y mozos.

La acción pasa en el Principado de Piombino, en 16..
Izquierda y derecha, las del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una granja; á la izquierda, la casa; á la derecha, un cobertizo cerrado con puerta practicable. En el fondo una tapia con puerta cochera en el centro, que da al campo. Mesas, sillas y taburetes rústicos.

ESCENA PRIMERA

JULIAN, sentado á la izquierda; ALDEANAS y MOZOS de la granja.—Al levantarse el telón celebran la terminación de la vendimia, probando el vino nuevo. Los mozos y mozas de la granja, cogen el vino con jarros de una cuba que hay á la derecha, y llenan los vasos.

MÚSICA

CORO La vendimia ha terminado.
¡Que ventura, que placer!
Venga el vino nuevecito,
¡Oh, que dulce y rico es!
ALD. 1.ª El vinillo nos convida
á probarlo con su olor.
¡Fuera, fuera el mal humor,
y pasemos bien la vida!
¡Viva el vino moscatel,
Viva su glu, glu!
TODOS ¡Viva el vino moscatel,
Viva su glu, glu!
A su salud,
Bebamos, pues,
El vino moscatel.

ALD. 1.ª (*Hablado, aproximándose á Julián*). Señor Julián... ¿No queréis beber con nosotros?

JUL. No, no. Dejadme á solas con mi tristeza. La fatalidad me persigue y no estoy para bromas. ¡Nada me sale bien!... ¡El año pasado se quemó mi granja!... He perdido la mayor parte de mis carneros... Me ha denunciado el guarda rural y me veré obligado á pagar una multa. El sastre no ha querido entregarme un traje que le encargué, pretextando que no tengo dinero para pagarle... Por último, hoy ha desaparecido mi vaca favorita: ¡una vaca que daba quince cuartillos de leche!... En cambio, mi hermano Antonio es el hombre de la dicha. Todo le sale á pedir de boca... Pero no quiero entristeceros con mis lamentaciones. Divertíos vosotros..., cantad, bailad.

ALD. 1.ª Ahí viene Pippo.

JUL. ¡Ah, sí!... (*A Pippo*), Anda; hombre, anda, que te estoy esperando.

ESCENA II

Los mismos y PIPPO.

JUL. ¿Viste á mi hermano? ¿Qué noticias me traes?

PIP. Buenas, muy buenas. Leyó la carta que le llevé y dijo... (*Imitando la voz de Antonio*): «¡Pobre hermano Julián! Esta vez voy á hacerle un regalo que pondrá término á sus apuros. Vuelve y dile que voy á enviarle á Betina.»

JUL. ¿A Betina? ¿Y quién es Betina?

PIP. ¡Cómo! ¿No sabeis quién es? Pues sabed que es la pavera más gallarda y robusta de toda la comarca.

JUL. ¡Me envía una pavera!... ¡Si al menos viniera con los pavos! Ya lo veis, la fatalidad me persigue.

PIP. ¿Sabeis, mi amo, lo que os vendría de perilla? Pues lo que os vendría de perilla es una mascota.

JUL. ¡Bah! Déjate de bromas.

PIP. No es broma, que hablo en serio. Así como hay personas que hacen mal de ojo, las mascotas colman de felicidad á cuantos andan á

su alrededor. Oíd, oíd lo que son las mascotas.

MUSICA

LEYENDA

I

Un día el rey del infierno
cogió de su gran caldera
las brujas que hacen mal de ojo,
y las arrojó á la tierra.
Lo supo Dios, y al instante
creó, para dicha nuestra,
querubes, que con su influjo
disipan todas las penas.
Esos querubes, por mi fé,
son las mascotas de que hablé.
¡Feliz el sér que el cielo dota
de una mascota!

II

Cuando en la casa de un pobre
una mascota penetra,
torna los males en dichas,
y la pobreza en riqueza.
Al que está enfermo, le sana:
al que padece, consuela;
arregla los matrimonios
y domestica á las suegras.
Los que tal logran, por mi fé, etc.

HABLADO

JUL. (*Encogiéndose de hombros*). ¡Bah! Esas son supersticiones... patrañas.

PIP. No lo creais.

JUL. ¡Déjame en paz, imbécil!... Los que te han contado esos prodigios se han burlado de tí.

ALD. 1.ª El tamborilero va hacia la plaza.

OTRA A bailar, á bailar. (*Música*).

CORO La vendimia ha terminado;
ya podemos descansar,
vamos, vamos á la plaza,
vamos, vamos á gozar. *(Las aldeanas y los mozos se van por el fondo cantando y saltando.)*

ESCENA III

PIPPO *y* JULIAN

JUL. ¡Gozad, gozad!... Mientras que yo...

PIP. No os aflijais, mi amo. Pronto vendrá Betina. ¡Ah! para vuestro gobierno os digo, que la pavera y yo somos novios, lo que me llena de alegría.

JUL. Pues á mí de pesar. ¡Una boca más donde no hay que comer!

PIP. Una boca muy linda, ya vereis...

JUL. Déjate de amoríos y ve á tus quehaceres, mientras busco algo que vender para ir tirando unos cuantos días más.

PIP. *(Aparte.)* Todos los viejos son iguales... Ni comen ni dejan comer... ¡Voy!... Estar al lado de Betina todo el día y toda la noche... Es decir, la noche todavía no. *(Vase.)*

JUL. *(Solo.)* ¡Valiente hermano me ha dado Dios! ¡Le pido dinero y me envía una pavera... sin pavos!

ESCENA IV

JULIAN y BETINA

(Betina trae una cayada, una cesta y un lío de ropa.)

BET. ¡Ah, de casa! *(Deteniéndose en la puerta cochera.)*

JUL. ¡Eh! ¿Quién? ¡Ah, demonio! Esta debe ser la pavera... ¿Vienes de casa del señor Antonio, por casualidad?

BET. Por casualidad, no señor; vengo de exprofeso en busca de la granja del señor Julián.

JUL. En ella estás. Yo soy.

BET. Por muchos años.

JUL. ¿Luego tú eres Betina?

BET. Betina la coloradota... guardesa de pavos... y de todas las aves de corral, como mi madre, mi abuela... Más fuerte que una roca... ¡y más buena que el pan!... Pero si sois mi nuevo amo, mandad lo que gusteis.

JUL ¿Qué he de mandarte? ¡Desdichado de mí!

BET. Parece que os disgusta mi presencia.

JUL. Si... digo, no; digo... ¿Pero no te ha dado mi hermano algo para mí?

BET. ¡Vaya si me ha dado!...

JUL. ¡Al fin se ha condolido!... ¡Ya decía yo!

BET. (*Sacando de la cesta una carta.*) Aquí está lo que traigo... una cesta y una carta.

JUL. (*Desanimado.*) ¡Lo de siempre!... ¡Huevos y buenos consejos! (*Guarda la carta en el bolsillo y deja la cesta sobre la mesa.*) No hay paciencia que baste.

BET. (*Sorprendida.*) Por lo que veo os enfadais. ¿No os agrado? Decidlo francamente.

JUL. No, eso no: pareces una buena muchacha.

BET. Bien podeis decirlo... Buena y alegre... Me gusta reir... poner buena cara...

JUL. Pon la que tienes y eso basta.

BET. Además, ya vereis; sirvo para todo lo que se ofrezca.

JUL. Bien, mujer: te recibo.

BET. ¡Gracias á Dios que decís algo agradable! (*Se oye ruido de coches y caballos en el fondo.*)

JUL. ¡Calla! ¿No oyes...?

BET. (*Mirando hacia el foro derecha.*) Anda, anda, ¡cuánta gente! A poca distancia de la granja se ha parado una carroza muy maja. Bajan de ella dos señorones y una joven. Pajes y caballeros se apean de lujosas cabalgaduras. Detrás de tan lucida comitiva, se para un carro con mucho cargamento. Todos se dirigen aquí.

JUL. ¿Quiénes podrán ser esos personajes?

BET. Dos pajes llegan.

ESCENA V

Dichos y DOS PAJES

PAJ 1.° (*Desde el fondo.*) ¡Dios os guarde! Somos heraldos de Su Alteza Lorenzo XVII, príncipe de Piombino.

JUL. (*Quitándose vivamente el gorro.*) Bien venidos seais.

BET. ¡Un príncipe! ¡Voy á ver de cerca á un príncipe!

PAJ. 1.° Viene con su augusta hija la princesa Fiame-

ta, su futuro yerno el príncipe Fritellini y numerosa comitiva.

PAJ. 2.° Sus señorías desean descansar en esta granja. Preparaos á recibir tan alto honor. (*Vanse los dos pajes.*)

JUL. ¡El príncipe Lorenzo en mi casa! ¡Y yo con este traje!

BET. ¡Y yo sin mi vestido de los días de fiesta!... Ya están aquí.

ESCENA VI

JULIAN, BETINA, LORENZO XVII, FIAMETA, FRITELLINI, caballeros y damas de la corte.

MÚSICA

CORO.
Grata jornada hemos pasado
Al ir al cónyuge á buscar.
Pero el cansancio nos domina
Y es tiempo ya de descansar. *(Lorenzo llega por el fondo, seguido de Fiameta y Fritellini.)*

JUL. (*Inclinándose ante Lorenzo.*)
Alteza, ¡cuánto honor me haceis!

BET. (*Lo mismo.)*
¡El rey es como un hombre cualquiera!
¡Yo le creí de otra manera!

LOR. Soy así, soy así, ya lo veis.

FRIT. *(A Fiameta.)* Fiameta mía, mi encanto;
Os amo tanto, tanto, tanto...

FIAM. *(Secamente.)* ¡Oh! Fritellini, por favor...
Me cansa tanto amor.

LOR.
Nuestra excursión va pronto á terminar
Sin desventuras, y lo extraño, á fe,
Pues vertí, al tiempo de almorzar,
Toda la sal en el mantel.

FIAM. (*Riendo.*) ¡Ah! Permitid que me ría
De vuestra idea pueril;
Lo mismo pasado habría
Derramando el perejil.

LOR. *(Con gravedad.)* No rías, hija mía,
En ello tengo fe.
Y te diré por qué.

I

Son los superticiosos
Muy buena gente,
Mas nunca en una mesa
Se sientan trece.
La blanca mariposa
Presagia bienes,
El moscardón siniestro
Barrunta muertes.
Los presagios y sueños no son, pues, tonterías;
Doscientos mil ejemplos podría yo citar;
Y aunque sigais creyendo que son majaderías,
En ellos tengo fe, porque los creo verdad.

II

Si vemos una araña,
Disgustos graves;
Si se rompe un espejo,
Sustos y males.
El que con toros sueña,
Que no se case,
Y peor si la boda
Celebra en martes.
Los presagios y sueños no son, etc.

FIAM. (*Hablado*). Olvida esas preocupaciones, papá, y puesto que estamos en una granja, en un templo de la agricultura...

LOR. ¡Bonito templo!

FIAM. Deseo beber leche pura.

JUL. En seguida. ¡Betina! La princesa desea leche recién ordeñada.

BET. Voy corriendo. Vengan, vengan si quieren ver como ordeño á la vaca. (*Betina se va por la izquierda, seguida de los caballeros y damas de la Corte*).

ESCENA VII

LORENZO, FIAMETA, FRITELLINI, JULIAN. Después BETINA y PIPPO

LOR. Muy bien. (*A Julián*). Estoy satisfecho de tu recibimiento, y te permito que me beses la mano. (*Presentándosela*).

JUL. ¡Cuánto honor!

LOR. Yo soy así. Un príncipe liso y llano... naturalote... rebosando alegría. (*Riendo*). ¡Já, já, já!... (*Deteniéndose bruscamente y cambiando de tono*). Es decir, lo parece, porque en realidad (*con énfasis*) un hondo pesar corroe mis entrañas.

JUL. ¿Quién se atreve á causaros pesares?

LOR. ¿Quién? ¡La fatalidad!

JUL. Lo mismo que á mí.

LOR. La fatalidad implacable, que parece mi sombra. Si doy una batalla, me zurra el enemigo. Si juego al alza en la Bolsa, bajan los fondos. Si tiro á una perdiz, mato á un guarda jurado. Soy un príncipe muy infeliz... y sin embargo, ya lo ves (*sonriendo*) brilla en mis labios la sonrisa... (*Riendo fuerte*) ¡Oh! ¡Qué contento estoy! Y lo estoy, porque voy á casar á mi hija con el príncipe Fritellini, hijo de mi constante enemigo. Esta boda significa la paz. Hemos ido á buscar al novio y mañana se celebrará la ceremonia nupcial. Traemos las galas de los futuros. La alegría se pasea por todo mi cuerpo.

FIAM. ¡Pero, papá!

LOR. ¡Basta! Ya lo sé. Quieres que guarde cierta circunspección... Voy á sentarme. (*Al sentarse, se rompe la silla, y Lorenzo cae al suelo*).

FIAM. (*Corriendo hacia él*) ¡Papá, papá!

JUL. (*Lo mismo*). Monseñor...

FRIT. (*Ayudándole á levantarse*) ¿Os habéis roto algo, querido suegro?

JUL. Precisamente ha ido á sentarse en la silla coja.

LOR. Es natural... ya lo veis... ¡La fatalidad!

BET. (*Llegando con tres tazas en una bandeja*). Aquí está la leche para vuestras señorías.

FIAM. (*Tomando una taza y dándosela á su padre*). Bebe, papá.

LOR. (*Tomando la taza*). Sí... sí...

FIAM. (*Bebiendo*) Es deliciosa.

FRIT. (*Bebiendo*). Exquisita.

LOR. (*Bebiendo un poco y tirando en seguida la taza*). ¡Puff!

FIAM. (*Corriendo á él*). ¿Qué es eso?

OR. ¡En mi taza había un saltamontes!

BET. Pues este año no los ha habido en la comarca.

LOR. ¡Claro! No había más que uno y me ha tocado á mí.

PIP. (*Entrando por la derecha*). Mi amo, vengo á deciros... (*Deteniéndose*). ¡Anda, anda! ¡Cuánta gente de rumbo!

JUL. (*Bajo*). El príncipe Lorenzo y su hija.

PIP. ¡Ah!...

FIAM. (*Aparte examinando á Pippo)*. ¡Qué guapo es ese mozo!

JUL. (*A Lorenzo*) Si monseñor quiere distraerse visitando mi granja..

LOR. No podêmos detenernós mucho: debemos llegar á Piombino antes de que anochezca. Pero visitar una granja es siempre agradable. Vamos á ver la tuya. Sígueme, Fiameta. (*Se va por la izquierda con Julian*).

FRIT. (*Ofreciendo el brazo á Fiameta*) Permitid, mi dulce dueño.

FIAM. (*Secamente y pasando delante de él*). Gracias; es inútil... (*Mirando á Pippo*). Decididamente es guapo ese pastor. ¡Me ha flechado!

BET. (*Sorprendiendo la mirada*). Otra vez mira á Pippo.

FRIT. (*Siguiendo á Fiameta*). No corrais tanto, esperad. (*Vánse*).

ESCENA VIII

BETINA y PIPPO

PIP. (*Riéndose y mirando á Fiameta de lejos*) ¡Qué rara es esa princesa!

BET. Parece, señor Pippo, que se os van los ojos tras de ella.

PIP. Los brazos son los que se me van tras de tí.

BET. ¿Sí, eh? Pues ya hablaremos de eso cuando nos casemos; porque supongo que te casarás conmigo cuandc maduren las cerezas.

PIP. Eso es, cuando maduren, y yo me comeré la mejor. ¡Ah, Betina! Si supieras cuánto te amo.

BET. ¿De veras, Pippo mío?

DUO

I

BET. En mi alma siento al verte así,
Placer inmenso que me agita.
PIP. Y yo, bien mío, un frenesí,
Que á amarte fiel tenaz me incita.
BET. Si tú me miras, yo no sé
Lo que en mi pecho amante pasa.
PIP. Yo experimento un no sé qué
Que me da frío y que me abrasa.
BET. A mis pavos quiero yo.
PIP. Mis borregos son mi amor.
BET. Con su alegre glu, glu.
PIP. Con su triste be, be.
BET. Mas te tengo mucho amor.
PIP. Mi cariño es aun mayor.
BET. Es más grato tu glu, glu,
PIP. Es más dulce tu be, be.

II

BET. La dicha llena el corazón
Cuando en tus ojos me recreo.
PIP. No halla consuelo mi pasión
Cuando en mis brazos no te veo,
BET. Mi sér se inunda de placer
Al esperar tanta ventura.
PIP. ¡Por Dios! Sé pronto mi mujer,
¡Que venga á escape el señor cura!
BET. A mis pavos quiero yo, etc. (*Al final del duo se abrazan. Aparece Julián*).

ESCENA IX

Los mismos y JULIAN

JUL. (*Entrando*). Si estorbo...
BET. (*Confusa y alejándose con viveza de Pippo*). ¡Oh! No, señor.
PIP. Nostramo, ya os diré...
JUL. Calla, haragán. Fuera de aquí en seguida. (*Furioso*).
PIP. Ya me voy, no os impacientéis. (*Se va por el

fondo; pero antes de desaparecer envía un beso á Betina.)

JUL. (*A Betina*). Y tú, joven pavera, ya debes comprender que esto no puede continuar así. No tengo más que un criado y le entretienes... Pero yo cortaré por lo sano... Coge tu ropa y vete

BET. (*Conmovida*). ¡Me despedís!

JUL. Sí... Vuelve á casa de mi hermano.

BET. (*Llorando*). Sois muy cruel... Por un triste desahogo... ¡Jí, jí, jí!

JUL. No llores y recoge tu ropa.

BET. (*Siempre llorando*). Bien, me iré; pero tenéis que dar respuesta á la carta de vuestro hermano.

JUL. Es verdad .. (*Sacando la carta del bolsillo*). Veamos, porque aún no la he leído. (*Abre la carta, mientras que Betina, á la izquierda, hace un lío con la ropa.—La orquesta toca con la sordina la leyenda de las mascotas.—Julián lee*). «Hermano mío: si todo me ha salido bien, si he hecho fortuna, es porque tengo en mi casa una mascota.» (*Interrumpiéndose*). ¡Hola, hola! (*Continuando*). «Pero ahora que soy rico y feliz, ahora que nada tengo que desear, quiero darte una prueba de cariño, cediéndote á la que tantos bienes me ha proporcionado... La mascota á que me refiero es Betina.» (*Mirando á Betina.*) ¡Es mascota! (*Dando vueltas alrededor de Betina, examinándola con emoción. Aparte*) ¡Es mascota! ¡Es mascota!

BET. (*Llorando*) Ya me voy.

JUL. (*Concluyendo la lectura*). «Apenas entre á tu servicio, verás cómo desaparece la fatalidad; Todo te saldrá bien.» ¡Oh! *Entrar* ella y *salir* todo bien! ¡Magnífico!

PIP. (*Con un traje al brazo*). Nostramo, gran noticia...

JUL. (*Guardando la carta en el bolsillo*). ¿Qué hay?

PIP. Que pareció la vaca.

JUL. ¿De veras?

PIP. Al venir he visto al guarda y me ha dicho que os perdonan la multa.

JUL. ¿Es posible?

PIP. Además, aquí tenéis el traje nuevo. El sastre dice que ya se lo pagaréis cuando podáis.

JUL. (*Estupefacto*). ¡La vaca!... ¡La multa!... ¡El traje!... ¡Todo á la vez! (*Mirando á Betina*), ¡Y aún no hace media hora que está aquí!...

BET. (*Cogiendo el lío de su ropa.*) Adiós, Pippo... El amo me despide.

PIP. ¿Qué dices?

JUL. (*Corriendo hacia Betina*). ¡Despedirte yo!... ¡Nunca! (*Quitándola el lío*). Te daré la mejor habitación... Tendrás todas las comodidades que quieras... Has de estar en mi casa como el pez en el agua. Pero es preciso que me prometas no abandonarme nunca.

BET. (*Con alegría*). Si vos queréis, ya lo creo que no... ¡Ay qué gusto, qué gusto!

PIP. (*Aparte*). Pues señor es una veleta... ¡Cuando digo que no tiene sana la mollera!

ESCENA X

Dichos y FRITELLINI

FRIT. (*Consternado*). ¡Qué desgracia! ¿Sabéis lo que ha ocurrido?

JUL.
PIP. ¿Qué? Decid.
BET.

FRIT. El príncipe Lorenzo se ha asomado á una cuba de vuestra bodega, y ¡paf!... ha caído dentro de ella.

PIP. ¡Como un mosquito!

FRIT. Le cogí por las piernas, extrayéndole del líquido; pero se ha puesto hecho una sopa... de vino y necesita por lo menos una ropilla.

PIP. (*Cogiendo el traje nuevo de su amo.*) Aquí hay una flamante.

JUL. (*Vivamente.*) No, esa no: el príncipe tiene mala sombra. Tomad la que llevo. (*Quitándosela y dándosela á Fritellini.*)

FRIT. Gentil pastor, ven á ayudarme. (*Vanse juntos Fritellini y Pippo.*)

JUL. (*Poniéndose la ropilla del traje nuevo.*) Esta para mí. (*Mirando á Betina.*) Y se lo debo á

ella, no hay duda... ¡Oh, Betina! Eres un tesoro.

BET. Dice que soy un tesoro. ¡El diablo que le entienda!

JUL. (*Inquieto*) A propósito... Tendrás apetito, ¿no es verdad?

BET. Algo hay de eso en la viña del Señor.

JUL. ¿Y no me lo dices? Ve á la despensa y toma lo que más te plazca... Sin cortedad.

BET. Voy, amo mío, voy. (*Aparte.*) ¡Qué cambio! Veo que al fin le he entrado por el ojo derecho.

JUL. (*Con ternura*). No me abandonarás nunca, ¿eh?

BET. Jamás... (*Aparte.*) Me parece que al amo le pasa algo. Por lo menos le he caído en gracia. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XI

JULIAN solo, paseando alegremente.

Poseo una mascota... ¡Soy feliz! Todo me saldrá bien en adelante. Seré rico, dichoso. (*Lorenzo aparece por la izquierda.*) Voy á leer otra vez la carta de mi hermano... (*Buscando en sus bolsillos.*) ¡Diantre! ¿La habré perdido?

ESCENA XII

JULIAN y LORENZO XVII, con la ropilla de Julián.

LOR. No; aquí está.

JUL. ¡Ah, príncipe! ¿Habeis encontrado?...

LOR. Estaba en el bolsillo de tu ropilla... La abrí y ¡ah, picarón! ¿Conque tienes una mascota?

JUL. (*Frotándose las manos.*) Sí, señor.

LOR. Bueno, bueno... (*Con autoridad.*) La acoto para mí.

JUL. (*Estupefacto.*) No hareis tal; eso sería una arbitrariedad.

LOR. ¿De qué había de servirme el poder si no pudiera cometer arbitrariedades?

JUL. Comprended que hasta ahora he tenido mala sombra.

LOR. Yo también. Tu fatalidad plebeya no puede ser de mejor condición que mi augusta fatalidad... Te sacrificarás por tu soberano... es un deber de lealtad. Si te opones, mandaré que te encierren en un calabozo; si accedes, te colmaré de honores y riquezas: conque elige.

JUL. (*Desanimado.*) Puesto que no hay otro remedio, elijo las riquezas y los honores.

LOR. Ahora leamos el *Tratado de las Mascotas.*

JUL. ¿Qué tratado?

LOR. (*Enseñando la carta.*) El Tratado de que habla la carta en la postdata. (*Leyendo.*) «En el cesto de los huevos encontrarás un libro: es un tratado completo de las mascotas, con las reglas más precisas para hacer duradera su benéfica influencia.»

JUL. Aquí está el cesto (*Le abre y saca un libro*).

LOR. A ver, á ver. (*Leyendo*) «Artículo primero.— La mascota nace de otra mascota.—Artículo segundo.—La mascotería es hereditaria en las familias.—Artículo tercero...» ¡Oh, éste si que es importante!

JUL. ¡Veamos!

LOR. (*Leyendo*). «Todo individuo, varón ó hembra, dotado de la virtud mascotal, la perderá absolutamente el día en que deje de ostentar la aureola de su inocencia».

JUL. Eso es grave.

LOR. Gravísimo. Pero no importa, estaré siempre en guardia. La impaciencia me consume por ver á tu... digo, á mi mascota... ¿Quién es esa Betina?

JUL. La pavera.

LOR. ¡Una doméstica!... ¡No importa! La ennobleceré. Para eso soy soberano... para hacer lo que me dé la real gana.

JUL. Ahora caigo en que corremos un grave peligro.

LOR. ¿Cuál?

JUL. Nuestra mascota tiene un novio.

LOR. *Malorum.*

JUL. Es Pippo, mi pastor; hace poco les sorprendí diciéndose ternezas.

LOR. Es necesario evitar á toda costa... (*Aparte y pensativo*). Precisamente mi hija me ha con-

fiado antes de que me cayera en la cuba, que se había enamorado de Pippo. Le ennobleceré, le casaré con Fiameta; prometeré también á Betina darla el nombre de esposa, convertirla en reina... Por supuesto, reina consorte nominal... Pippo, príncipe efectivo. Todo me lo encuentro hecho. No hay como ser soberano para arreglar las cosas á medida de los regios deseos. (*A Julián*). Ve á buscar á mis pajes y diles que traigan inmediatamente el arca que contiene las galas de la novia y la que encierra las del novio.

JUL. ¿Qué se propone Vuestra Alteza?

LOR. Calla y obedece... ¡Ah! espera... ¿A dónde abre paso esa puerta? (*Indicando la de la derecha*).

JUL. A un cuarto donde guardo algunos aperos.

LOR. ¿Y la de ese otro lado? (*Señala la de la izquierda*).

JUL. A mis habitaciones particulares.

LOR. Perfectamente. Corre á cumplir mis órdenes.

ESCENA XIII

LORENZO, solo.

¡Bravo! ¡Bravísimo! Aquí se vestirá el pastor. (*Señala la derecha*). En una de las habitaciones de ese lado (*señala la izquierda*) se vestirá la novia. ¡Pero qué listo soy! ¡Qué listo! El porvenir me sonríe. Poseo una mascota. En adelante todo saldrá á medida de mi deseo.

ESCENA XIV

Dicho, JULIAN y pajes.

JUL. Aquí vienen las arcas.

LOR. La de las galas del novio á ese cuarto. (*A los pajes señalando la puerta de la derecha. Los pajes llevan á él el arca. A Julián*). Las de la novia á una de tus habitaciones. (*Los pajes, llevando el arca que dejaron, se van con Julián. A Julián que vuelve*). Ahora llama á la pavera; es decir, á la reina de Piombino, á la

que desde ahora es tu soberana. (*Los pajes salen y se retiran por el foro*).

JUL. ¡De pavera á reina! ¡Vaya un salto! Pero no me extraña: es mascota.

ESCENA XV

LORENZO, solo

¡Qué cara va á poner el príncipe Fritellini! Su padre me declarará de nuevo la guerra. No me importa: triunfaré. Con mi mascota seré siempre vencedor. Ella viene; no hay que perder un minuto.

ESCENA XVI

LORENZO y BETINA

BET. Aqui estoy, monseñor, ¿qué tenéis que mandarme?

LOR. ¿Mandarte yo? De ningún modo. Te he llamado para revelarte un secreto, un secreto que va á sorprenderte.

BET. Monseñor, me dais miedo.

LOR. Tranquilízate, que lo que tengo que decirte ha de ser agradable para tí. Has dejado de ser pavera.

BET. ¿Me despide mi amo otra vez?

LOR. Tú no tienes amos. El amo aquí y en todo mi reino, eres tú; porque has de saber (*Acercándose á su oído*) y este es el secreto, que aunque te has criado en humilde esfera, perteneces á una de las familias más distinguidas de mi principado; posees un título nobiliario, el de condesa de Panadá; y como á esta circunstancia unes la de ser la mujer más encantadora de toda la comarca, he resuelto convertirte en soberana de Piombino.

BET. (*Saltando de gozo*) ¡Ay, qué gusto! ¡Ay, qué gusto! ¿Pero no me engañais? ¿No os burlais de mí?

LOR. ¿Habia yo de burlarme de la que está llamada á compartir conmigo el trono? Porque has de saber, que hoy mismo, en cuanto lleguemos á

mi palacio, nos echarán la bendición nupcial.

BET. ¿Estaré soñando? ¿Yo, reina? Pero no: tened presente que amo á Pippo y que por nada del mundo le dejaré.

LOR. También Pippo será príncipe, ya que tú le proteges.

BET. Bien; pero no podré casarme con él,

LOR. ¿Con él y conmigo? Imposible. He resuelto casarle con mi augusta hija la princesa Fiameta; soy el soberano, nadie puede oponerse á mi voluntad. Ordeno y mando, y tú también tienes que obedecerme.

BET. Bien, monseñor. Haced de mí lo que querais.

LOR. Para no perder tiempo, vas á vestir el traje de boda. En uno de esos cuartos. *(Señalando la izquierda)* verás un arca con todas las galas que han de adornarte. Así vestida, emprenderemos el regreso á Piombino.

BET. Es que...

LOR. Calla y obedece.

BET. Voy, voy. (*Aparte*). Si Pippo es príncipe, estará siempre cerca de mí! ¡Qué suerte la nuestra!

ESCENA XVII

Dichos y PIPPO

PIP. ¡Betina, Betina!

LOR. ¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú, Pippo? Llegas con la mayor oportunidad. (*Pippo se acerca á Betina*). Deja á Betina. Va á cumplir una orden que la he dado.

BET. Desearía explicar á Pippo...

LOR. Es inútil: yo le informaré. Corre á engalanarte. (*Vase Betina por la izquierda*).

PIP. (*Aparte*). ¿Qué es lo que pasa? ¿Para qué va á engalanarse?

ESCENA XVIII

LORENZO y PIPPO

LOR. (*A Pippo)*. Ven acá, eres el hombre de la di-

cha. Desde luego te nombro duque de... lo que quieras.

PIP. ¿A mí?

LOR. Con el haber anual de cincuenta mil escudos. El tesoro anda mal; pero no importa, aumentaré los impuestos. El pueblo paga siempre sin chistar.

PIP. ¿Pero es verdad lo que decís?

LOR. Sí, hombre, sí. Puedo hacer lo que me dé la real gana y te nombro duque. ¿Te llamas Pippo? Pues duque del Piporro.

PIP. ¡Cómo van á envidiarme los pastores de la comarca!

LOR. Pero mi magnanimidad es aún mayor. Puesto que eres noble y que además mi hija se ha prendado de tí, he resuelto casarte con ella para que seas príncipe.

PIP. Eso no puedo ser: estoy comprometido.

LOR. Lo sé; pero mi voluntad es superior á tus deseos. Te casarás con Fiameta y yo con Betida. En ese cuarto (*señalando el de la derecha*) encontrarás las galas que debes ostentar en la ceremonia nupcial. Póntelas de seguida y así en cuanto lleguemos á Piombino, ¡cataplúm! Nos casamos tú y yo. ¡Eh! ¿Soy ó no expeditivo?

PIP. ¡Esto parece un sueño! ¿Estaré despierto?

LOR. Corre á ponerte el traje; ya te llamaré cuando hagas falta.

PIP. ¡Qué barbaridad! Digo, ¡qué felicidad! Pero...

LOR. No hay pero que valga. Si resistes á mis órdenes, te mandaré ahorcar; si me obedeces, serás rico y feliz.

PIP. Obedezco, obedezco. (*Entra en el cuarto de la derecha*).

ESCENA XIX

LORENZO. Después FIAMETA y FRITELLINI

LOR. ¡Pero qué talento tengo! ¡Me asombro de mi mismo!

FIAM. Papá, papá...

FRIT. Querido suegro...

LOR. Celebro que vengais; iba á llamaros. Ante to-

do (*A Fritellini*) no hay suegro que valga. He mudado de opinión y cuando yo mudo de opinión todo muda en mis Estados.

FRIT. ¿Qué decís?

FIAM. (*Dando saltos, de alegria.*) ¡Ay qué gusto, qué gusto!

FRIT. ¿Habéis renunciado á darme por esposa á vuestra hija?

LOR. (*Procurando contener la risa*). ¿Por esposa?... ¡Já, já, ja!

FRIT. ¿Qué significa esa risita de conejo?

LOR. Significa que... ¡já, já, já!... Vaya un chasco que os habéis llevado... Significa, repito, que tengo el sentimiento de deciros ¡já, já, já! que he elegido otro esposo para la princesa.

FRIT. ¿A mí semejante afrenta? ¿No teméis que mi papá que es terco y poderoso os declare de nuevo la guerra?

LOR. ¿Y á mí qué me importa? Con la suerte que se me ha venido á las manos, estoy seguro de salir victorioso en todas las batallas.

FRIT. ¿Es ese vuestro «ultimatum»?

LOR. Sí; el último ultimatum.

FRIT. Pues bien; desde luego os declaro la guerra en nombre de mi augusto papá. Adiós para siempre. (*Vase*).

LOR. Os zurraré, vaya si os zurraré. Pero olvidemos este detalle y á lo que importa. (*Acercándose á la puerta del foro y gritando*) ¡Damas, caballeros, pajes, toda mi servidumbre! ¡Acudid! Os lo manda vuestro soberano.

ESCENA XX

LORENZO, FIAMETA, DAMAS, CABALLEROS, PAJES y SERVIDORES. Después JULIAN, PIPPO y BETINA

TODOS Aquí estamos, señor.

JUL. (*Apareciendo en la puerta de la izquierda*). La novia ya está compuesta.

PIP. (*Apareciendo en la puerta de la derecha, vestido de gala*) Compuesta... y con novio.

LOR. Eso quisieras tú; pero esa breva no es para tí. (*Betina aparece en la puerta de la izquierda,*

vestida con traje de boda. Julián la abre paso y la saluda con una profunda reverencia). (*A todos*). Habiendo sabido que la pavera á quien habéis visto antes era nada menos que una condesa, y que el pastor Pippo era también un duque, una y otro trasconejados por los azares de la suerte, he resuelto dar mi mano á la heredera del Condado de Panadá, quien con este motivo será reina, y conceder la de mi hija al duque del Piporro, convirtiéndole en príncipe.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

MÚSICA

CORO Es el futuro de su Alteza.
¡Qué distinguido, qué ideal!
¡Cuánta gracia y gentileza!
Es un marido excepcional! (*Pippo saludando grotescamente, se adelanta y da la mano á Fiameta.*)

PIP. Ya estoy aquí.

LOR. Bien, yerno mío.
Te participo que albedrío,
Corona, cetro, amor y fé,
A la condesa entregaré (*Señalando á Betina que llega por la izquierda.)*

PIP. (*Sorprendido*), ¡Oh, dolor!

BET. También yo me caso. (*A Pippo*).
Es mi futuro un gran señor;
Soy mariposa y en su amor
llena de júbilo me abraso.
(*Con risa nerviosa*). ¡Já, já, já!
Bella y dulce alianza
Resultará
¡Já, já, já!

LOR. Por favor, cálmate Betina.

BET. ¡Ah! ¿No ves que tu amor me alucina?
¡Já, já, já!
Quiero reir, quiero gozar.

LOR. Esto me empieza á inquietar.

BET. Tranquilizáos, siendo yo reina,
Siempre fiel, siempre fiel seré,
Y con cariño os cuidaré.
¡Já, já, já!

FIAM. ¡Ah! ¡Pippo mío!
Te doy gustosa mi albedrío.

CORO No hay tiempo que perder.
Vamos pronto á la Corte,
Que uno y otro consorte
Benditos puedan ser.
(Durante este coro, Lorenzo da la mano á Betina y se adelanta con ella, escoltados por las damas de honor y pajes. Pippo da la mano á Fiameta, y se adelantan igualmente, seguidos de damas y pajes. A consecuencia de esta marcha de los dos cortejos, Betina y Pippo se encuentran en el centro del escenario. Por un movimiento espontáneo, Betina deja la mano de Lorenzo, Pippo la de Fiameta, y ambos se precipitan uno hacia otro.)

BET. *(Con celeridad, bajando con Pippo al proscenio)*. ¡Ah! Tú me amas aún, no lo puedes negar.

PIP. ¿Por qué engañarme así?

BET. No quieras disculpar...
Tú me hacías traición con la princesa, (impío.

PIP. ¡Del rey favorita! ¿Dó está el honor mío?

BET. *(Con indignación)*. ¿Quién? ¡Yo!...
¡Favorita d' il re!
Jamás, Pippo mío, lo juro.

PIP. *(Conmovido)*. ¡Ese acento!... ¡Esa voz!..
Es verdad, es verdad.
¡Ah! Siempre me guardaste lealtad
Y mienten los difamadores.

BET. Yo soy para mi Pippo igual;
Es el amor de mis amores.

PIP. La dicha no reside aquí,
¿Qué importan glorias y riquezas?

BET. No quiero ser un maniquí.
¡Al diablo todas las grandezas!
A mis pavos quiero yo.

PIP. Mis borregos son mi amor.

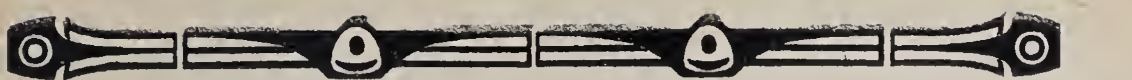
BET, Con su alegre glu, glu,

PIP. Con su triste be, be. *(El coro oye el estribillo con aire de sorpresa)*.

LOR. *(Furioso)*. ¡Ah! ¡Mucho cuidado!
No me exasperéis;
Ya siento la sangre
Que me empieza á arder.

PIP. Aquí corremos gran peligro.
BET. Ven, Pippo mío, ven.
LOR. (*Con rabia, aparte*). ¡Cielos! ¡Perder yo mi (mascota!
¡Guardias! ¡Venid, corred, prended!
BET. (*A Pippo*). ¿Consentirás que nos detengan?
La fuga nos puede salvar.
No hay que dudar.
PIP. Escaparemos.
BET. Pues á volar. (*A Lorenzo*).
¡Ah, pobre viejo! De tí nos burlamos
Y de tu condado de Panadá;
Adiós, adiós, contentos nos vamos,
Dándote un chasco piramidal.
(*A los guardias*). Cuidadito, soy pastora,
Tengo fuerza, lo veréis,
Si mi sangre se acalora,
Os trituro de un revés.
¡Pippo, ven!
¡Pippo, ven!
CORO Cuidadito, que es pastora,
Que su fuerza brutal es,
Si su sangre se acalora,
Nos tritura de un revés.
¡Ah, pobre viejo! De tí se han burlado
Y de tu condado de Panadá,
Adiós, te dicen, y marchan contentos,
dándote un chasco piramidal. (*Betina y Pippo desaparecen corriendo por el foro.*)
CORO (*Detrás de ellos*).
Corramos sin parar
Su audacia á castigar. (*Vánse todos por el foro, corriendo detrás de Pippo y Betina. Mutación. Música en la orquesta*).

FIN DEL CUADRO PRIMERO



CUADRO SEGUNDO

Plaza en una aldea del ducado de Pisa. A la izquierda, la fachada de una hostería. A la derecha, casas. En el fondo, campo con arbolado.

ESCENA PRIMERA

SARGENTO y después MATEO

(*El sargento llega por el foro y se acerca á la puerta de la hostería*).

SARG. ¡Ah, de casa!

MAT. (*Apareciendo en la puerta de la hostería*). ¿En qué puedo servir á uno de los sargentos del brillante ejército del duque de Pisa?

SARG. Mi capitán, el valeroso Pippo, desea que convirtáis uno de los mejores cuartos de vuestra hostería en una agradable cámara nupcial.

MAT. Todas las cámaras nupciales son agradables.

SARG. Que depositéis en dicha cámara un arca que traerán en breve...

MAT. El arca de la alianza. Comprendido.

SARG. Que preparéis una suculenta comida en la que no falten los mejores vinos generosos.

MAT. Se igualarán á la generosidad de vuestro capitán.

SARG. Ahora voy á la iglesia del pueblo á disponer lo necesario para la boda que ha de celebrarse hoy mismo.

MAT. Id tranquilo: procuraré que vuestro capitán no tenga que hacer conmigo una nueva proeza. (*Vase el Sargento por el foro derecha*).

ESCENA II

MATEO, solo.

¡Qué cambio en dos semanas! Por fortuna, logré escaparme cuando fué asaltado el palacio del príncipe Lorenzo, mi amo. Con mis ahorros adquirí esta hostería. Sólo así he conseguido salvar el pellejo... (*Mirando hacia el foro*). ¡Qué ruido! Es el príncipe Fritellini con algunos oficiales y soldados. Hagamos de tripas corazon.

ESCENA III

MATEO, FRITELLINI, PIPPO en traje de capitán, BETINA disfrazada de soldado, OFICIALES y SOLDADOS

FRIT. (*A Mateo*). ¿Eres el hostelero?

MAT. Para servir á vuestra alteza

FRIT. Saca mesas, taburetes y vino del mejor que haya en tu bodega. (*A los oficiales*). Descansaremos unos momentos, y tú, querido Pippo, el más valiente de mis capitanes, me confiarás el secreto que me has anunciado. (*Mateo, seguido de algunos criados, saca tres mesas, taburetes, jarros de vino y vasos. Los oficiales toman asiento en torno de dos de las mesas que han colocado á la derecha y Fritellini toma asiento á la que está más próxima á la hostería. Pippo permanece en pie, y Betina a su lado. Los demás soldados, de pie, llenan los vasos que les han dado los mozos con el vino de un gran jarro que éstos han dejado en el suelo, cerca de ellos. A Pippo*). Toma asiento á mi lado.

PIP. (*Sentándose*). Obedezco y brindo á la salud del príncipe Fritellini y de todos mis compañeros de armas.

TOD. (*Elevando el vaso y gritando*). ¡Bravo! ¡Hurra!

FRIT. (*A Betina*). ¿Por qué no vas á beber con tus compañeros?

BET. Si mi capitán lo permite...

PIP. De ningún modo: mi asistente no debe separarse de mí un sólo instante.

FRIT. Sea como quieres y aprovecha este momento de tregua para confiarme tu secreto.

PIP. Se trata de un caso muy raro... Habéis de saber que deseo casarme.

FRIT. ¿Casarte? ¿Y con quién?

PIP. *(Señalando á Betina).* Con mi asistente.

TOD. *(Estupefactos).* ¡Con su asistente! *(Los oficiales se levantan, y poseídos de curiosidad, se acercan discretamente á la mesa en donde están sentados Fritellini y Pippo).*

PIP. Cuando el desdichado príncipe Lorenzo convirtió á Betina, la pavera, en condesa de Panadá y á mí, simple pastor, en duque, aceptamos ofuscados sus proposiciones; pero como nos queriamos de veras, resolvimos renunciar á las grandezas y nos escapamos á todo correr.

FRIT. Lo supe, y aunque debería estar ofendido contigo... por lo que puedes suponer, te perdoné.

PIP. Ya habeis visto que tanto mi asistente como yo nos hemos batido...

BET. Como leones.

FRIT. Es verdad.

BET. El primer día que entramos en fuego, mi capitán tomó una bandera al enemigo.

FRIT. Y le hice alferez.

BET. El segundo día tomó un cañón.

FRIT. Y le hice teniente.

BET. El tercero...

PIP. ¿Qué tomé yo el tercer día? ¡He tomado tantas cosas!... Y por tomar, tomo ahora la resolución de casarme.

FRIT. Bien, bien; no me disgusta un matrimonio á paso de carga *(Señalando á Betina).* Pero ese atavío...

BET. Hemos recogido los trajes que dejamos en la granja del señor Antonio, el hermano de nuestro último amo, y ya deben estar en la hostería.

PIP. Tampoco hemos olvidado el ramito de azahar Y á estas horas, también debe estar preparada la cámara nupcial y avisado al párroco de esta aldea para echarnos la bendición.

BET. De modo que si Vuestra Alteza no se opone.

FRIT. Todavía eres un soldado, y la disciplina...

PIP. (*Recobrando el aspecto militar*). Es verdad, la disciplina...

BET. Perdón, mi general... Perdón, mi capitán... Voy á desnudarme... es decir á vestirme para la ceremonia. (*Entra en la hostería y antes envía un beso á Pippo*).

FRIT. Puesto que todo lo tenéis tan bien preparado, aprovecharemos la tregua para que se celebre la ceremonia con toda la pompa que merecen las hazañas del capitán Pippo y con un banquete al que quedan invitados los oficiales.

PIP. Le había mandado preparar.

FRIT. Tanto mejor; pero será de mi cuenta.

OF. 1.° ¡Viva el príncipe Fritellini! ¡Viva el capitán Pippo!

TOD. ¡Viva! (*Se retiran por el foro*).

ESCENA IV

FRITELLINI y PIPPO

FRIT. (*Suspirando*). ¡Ah, Pippo! ¡Qué feliz eres! En cambio, yo no puedo olvidar mi desdicha.

PIP. Buscad distracciones...

FRIT. Para distraerme, declaré la guerra al imbécil príncipe de Piombino y ya soy dueño de sus dominios; pero no me consuelo. (*Se oyen murmullos en el foro derecha*). Viene gente.

PIP. Parecen músicos ambulantes.

FRIT. Dejémosles el campo libre. Ven conmigo (*Vanse por el foro izquierda.*)

ESCENA V

MATEO, saliendo de la hostería, va al encuentro de los músicos. Después el PRINCIPE LORENZO, JULIAN y FIAMETA. Los dos primeros, con traje de aldeano; el príncipe con barba rubia y Julián con barba negra. Fiameta viste de aldeana y tiene pintarrajeado el rostro para ocultar sus facciones. El príncipe lleva una dulzaina, Julián un clarinete y Fiameta un pandero.

MAT. Venid á descansar en la hostería.

LOR. Buena falta nos hace.

MAT. ¿Sois del principado de Piombino ó del ducado de Pisa?

LOR. He perdido la memoria y no sé de dónde somos; aunque debemos ser de Pisa, por lo mucho que nos han pisoteado. Pero no es esta la primera vez que veo vuestra cara... Sí, no hay duda... Tú eres Mateo.

MAT. (*Sorprendido.*) ¿Me conoceis? (Estoy perdido.)

LOR. (*Cogiendo á Mateo de la mano y quitándose la barba.*) Mírame.

MAT. ¡El príncipe! (*Lorenzo se vuelve á poner la barba.*)

LOR. ¡Silencio! Creo que después de haber sido durante muchos años mi cocinero, no me denunciarás á pesar de haberte pasado al enemigo.

MAT. Antes al contrario. Si he adquirido esta hostería y estoy aquí, mi principal objeto ha sido prestar auxilio á mis antiguos amos y á sus partidarios.

LOR. La fatalidad ha vuelto á perseguirme. Mi hija y yo tenemos que implorar la caridad, nos hemos disfrazado de mendigos...

FIAM. Nuestros adversarios han pregonado la cabeza de mi papá...

LOR. En efecto, y ¡oh, vergüenza! la han tasado en cincuenta florines. ¡Ah! Si tuviera... lo que tuve un momento y se me escapó de las manos... (*Se oye ruido de campanas en el foro.*)

FIAM. ¿Tocan á misa?

MAT. No, por cierto; tocan á boda. Dentro de poco recibirán la bendición nupcial una joven que está hospedada en mi hostería. Los novios ya han ido á la iglesia por la puerta que hay detrás de ese lienzo de pared. La novia se llama Betina.

LOR. ¡¡Betina!!

FIAM. } ¡Betina!
JUL. }

LOR. (*Aparte.*) ¡Mi ex-mascota!

FIAM. ¿Con quién se casa?

MAT. Con el capitán Pippo.

FIAM. ¿Con Pippo? ¡Ay, papá! A mí me va á dar algo... No hay más remedio... Me desmayo. (*Mateo acerca una silla en la que se deja caer Fiameta.*)

LOR. ¡Hija mía! ¡Hija mía! (*A Mateo.*) Trae vinagre en seguida.

JUL. (*Colocándose á la derecha de Fiameta.*) Será preciso darla friegas.

LOR. (*Colocándose á la izquierda de Fiameta.*) Eso es, friegas, mientras traen el vinagre. (*Julián y Lorenzo hablan, al mismo tiempo que dan friegas á Fiameta.*)

JUL. ¿Conque se nos casa Betina?

LOR. Me alegro. Ya que no pueda disfrutar de su virtud mascotal, que la pierda. (*Gritando.*) ¡Mateo! Ese vinagre...

JUL. ¡Ese vinagre, Mateo!...

MAT. (*Dentro.*) Ya voy, ya voy.

JUL. (*Aparte.*) Hay que evitar que Betina deje de ser mascota. Con este príncipe imbécil, sólo me esperan pesadumbres y trastornos.

LOR. (*Aparte.*) No teniendo Fritellini á su lado una mascota, podré tomar la ofensiva y vencerle.

FIAM. (*Abriendo los ojos.*) ¿Dónde estoy?

LOR. En el dulce regazo de tu papá.

MAT. (*Saliendo con un vaso en la mano.*) Aquí está el vinagre.

LOR. A buena hora. Echale en la ensalada. (*Vuelven á sonar las campanas y se oyen en el foro derecha gritos y aclamaciones. Corriendo de un lado á otro.*) Viene el enemigo. Mateo, sálvanos.

MAT. La ceremonia nupcial ha terminado; los desposados salen de la iglesia y vienen hacia aquí.

LOR. Ocultémonos. (*Entran en la hostería y por el foro llega el cortejo de la boda.*)

ESCENA VI

LORENZO, JULIAN y FIAMETA, escondidos. PIPPO, de gran uniforme. BETINA, en traje de desposada. OFICIALES y SOLDADOS.

PIP. (*A los oficiales y soldados.*) Gracias, amigos. (*Empieza á anochecer.*) No olvideis que en breve celebraremos un banquete.

UNOS. ¡Adiós!

OTROS. ¡Felicidades! (*Vanse por el foro derecha.*)

PIP. (*A Betina.*) Sube á la cámara que nos han destinado. No tardaré en seguirte. (*Vase Betina por la puerta de la hostería.*)

ESCENA VII

PIPPO. Después JULIAN. Después LORENZO.

PIP. La impaciencia me domina... Todo me sonríe... No puedo aguardar más. Voy... (*Se dirige á la hostería; pero Julián le detiene.*) ¿Eh? ¿Quién es?

JUL. (*Quitándose la barba.*) Mírame.

PIP. (*Sorprendido.*) ¡Mi antiguo amo! ¿Qué diablos venís á hacer aquí?

JUL. Vengo á darte un consejo.

PIP. No es hora de consejos. Mañana...

JUL. Mañana será tarde. En breve tiempo has conseguido muchos triunfos. ¿A quién crees que los has debido?

PIP. A mi valor.

LOR. (*Asomándose á la puerta de la hostería*). ¿Dónde andará Julián. ¡Ah!, ya le veo. Está con Pippo.

JUL. ¡A tu valor! Déjame que me ría. A quien debes tu fortuna es á Betina, á Betina que es mascota.

PIP. (*Admirado*). ¡Mascota!

LOR. ¡Ah, tuno! Trabaja por su cuenta.

PIP. ¿Decís que Betina es mascota?

JUL. Sí, por cierto. ¿No recuerdas que mi hermano fué siempre feliz mientras la tuvo á su servicio?

PIP. Es verdad. ¡Oh, fortuna! Me he casado con una mascota. Corro á buscarla.

JUL. ¡Detente! Si aspiras siquiera el aroma del ramito de azahar que ostenta Betina, perderá en el acto la virtud mascotal.

PIP. Pero es mi mujer y la amo.

BET. (*Asomándose á uno de los balcones de la hostería*). ¡Pippo!

PIP. (*Me llama*). Voy. (*Betina se retira*)

JUL. Ve, pero no olvides que tienes que ser de hielo con ella.

LOR. (*Aparte*). Valiente amigo te has echado, Lorenzo.

JUL. (*Indicando la puerta de una de las casas de la derecha*). Desde allí sostendré tu valor, to-

cando con este clarinete la canción de las mascotas.

LOR. (*Aparte*), ¿Sí, eh? Por fortuna tengo aquí la dulzaina y veremos quién vence á quién. (*Betina viene por el foro izquierda, con el ramito de azahar en el pecho.*)

ESCENA VIII

PIPPO, BETINA, LORENZO, oculto en la puerta de la hostería, y JULIAN, en la puerta de una de las casas de la derecha.

CUARTETO

BET. Eres sordo á mi reclamo
Y eso me mata ¡ay de mí!
Ya sabes que siempre te amo,
Que vivo solo para tí.
PIP. (*Ap.*) Hay que andar con cuidado
Pues es un fruto vedado.
No la miraré
Pues si la miro al fin me perderé.
BET. ¡Qué! ¿Vuelves, infiel, la cabeza?
¿Me tratas con desdén glacial?
PIP. Perdón, Betina: con franqueza,
No sé que tengo, me hallo mal.
BET. Si padeces calentura,
No te aflijas, que yo sé
Un remedio que la cura,
Y con él te curaré.
PIP. Dime cuál.
BET. En su eficacia...
PIP. ¡Bah, bah!
BET. Es forzoso creer.
PIP. ¿En qué consiste la gracia?
BET. En abrazar á su mujer.
PIP. ¡En abrazar!
BET. Y besar,
Sí, besar á su mujer.

CANCIÓN

Hay en los besos categorías,
Pero todos dan alegrías;
Madre que besa con pasión

Al hijo de su corazón.
Cándido beso de primo á prima,
De dulce hermana que quiere bien,
Besos que el novio nunca escatima
A la que adora, y otros cien.
Todos los besos son emblema
De alegre y dichoso poema.
Mira, pues, si podrás sanar
Con solo un dulce beso dar.

PIP. Es verdad. . ¡Dios mío, qué ventura!
Es mi duda fatal locura.

JUL. (*Aparte*). Duda ya... bien .. pues á tocar. (*Toca con el clarinete el aire de las mascotas. Pippo, que se había acercado á Betina, retrocede asustado.*)

BET. (*Sorprendida*).
¡Ah, Pippo, ven... sin más tardar!

PIP. (*Aparte*). ¡Una mascota! Vaya un apuro.
(*A Betina*). Me encuentro mal, te lo aseguro.

BET. (*Llorando*). ¿Así me pagas mi ternura?
¿Así respondes á mi pasión?

PIP. ¡Oh, Dios mío! Infeliz criatura,
La mata mi loca ambición.

LOR. (*Aparte*). A mi vez (*Toca el aire de los borregos en su dulzaina*).

PIP. (*Escuchando*). Canto de mi aldea,
Dulcísimo canto de amor,
Vences al fin en la pelea.
(*Con fuego, aproximándose á Betina*).
Betina, te amo con ardor,
Y sólo ansío conquistar
Tu hermoso ramo de azahar.
Llega la hora del misterio,
Hora dichosa sin igual,
De adorable cautiverio,
De querer y de soñar.
Ramo de inocencia y ternura
Ven á constitutir mi ventura.
Es la prenda de nuestro amor,
Para mí de inmenso valor.
Flor de azahar embalsamada,
Del amor feliz talismán.
De rodillas, ¡oh, flor amada!
Te reclama mi tierno afán.

BET. Tómala, tuya es.

JUL. (*Aparte*) No cejo. (*Toca el aire de las mascotas*).

PIP. (*Deteniéndose*). No, la fortuna.

BET. Pippo, mi amor.

PIP. (*Mirándola*). ¡Ah! su amor.

LOR. Pues me provoca...
(*Mientras Julián toca el aire de las mascotas, Lorenzo toca el de los borregos.*)
Veremos quién toca mejor

PIP. ¡Cómo lucha mi alma sensible!
¡Ah! Es terrible.

BET. ¡Cuánto me haces esperar! (*Lorenzo sopla tan fuerte, que de repente se rompe la dulzaina con gran ruido.*)

LOR. (*Aparte*) ¡Horror! He roto la dulzaina (*Julián continúa triunfal el aire de las mascotas. A Pippo*).
¡El ramo de azahar!

PIP. (*Retrocediendo*). Es preciso luchar.

CONJUNTO

BET.
Estoy hecha una fiera;
Su frialdad me desespera,
No la puedo tolerar.
Aunque gimo, aunque lloro,
Aunque vé que le adoro,
Permanece glacial.

PIP.
Mi desdén la exaspera.
Y no sé cómo tolera ..
Pero no hay que vacilar;
Aunque Betina implore,
Aunque gima, aunque llore,
Permaneceré glacial.

LOR.
Julián me desespera,
Tocando como una fiera,
Mas no hay que tolerar
Que ella le implore,
Que gima y llore,
Y él se muestre tan gladial.

JUL.
¡Cómo se desespera!
Se pone hecha una fiera.
Al cabo va á estallar.
En vano implora,
Y grita y llora;
El siempre tan glacial. (*Al terminar el con-*

junto, Betina se retira encolerizada. Pippo quiere detenerla. Hablado).

PIP. ¡Betina!

BET. (*Furiosa*). ¡Toma! (*Le dá una bofetada y entra corriendo en la hostería, cerrando la puerta con llave*).

PIP. (*Precipitándose sobre la puerta y llamando*). ¡Betina!

JUL. (*Que ha salido de su escondite*). ¡Cuidado con ceder!

PIP. (*Rechazándole*). ¡Id al infierno! (*Volviendo á la puerta y llamando*). Betina, he sido un mentecato, un loco y te pido perdón... Renuncio á la fortuna y á los honores...

JUL. (*Aparte*). Huyamos antes que me conozcan, me prendan y me ahorquen. (*Vase corriendo por el foro derecha*).

PIP. (*Llamando desesperadamente á la puerta de la hostería*). ¡Betina! Juro que estoy arrepentido... Imploro tu perdón.

LOR. (*Con la barba puesta, abre la puerta. A Pippo*). Ha subido á la cámara nupcial. Corred tras de ella hasta que se ablande... Os aseguro que se ablandará.

PIP. Tenéis razón. Voy, voy. (*Entra en la hostería*).

LOR. Y yo á escurrir el bulto con Fiameta. Aquí nos hemos metido en la boca del lobo. La fatalidad seguirá persiguiéndome; pero la historia me hará justicia. (*Vase por el foro derecha*).

ESCENA ULTIMA

FRITELLINI, OFICIALES. Después MATEO. Después PIPPO y BETINA.

FRIT. (*A los oficiales.*) Se acerca la hora del banquete. (*A Mateo, viéndole salir de la hostería.*) Supongo que todo estará dispuesto para el festín.

MAT. Todo. (*Aparte*) ¡Con qué gusto les envenenaría!

FRIT. ¿Pero dónde están los desposados?

MAT. (*Acercándose con misterio á Fritellini.*) En la cámara nupcial.

FRIT. Vé á decirles que estamos esperándoles.

MAT. Creo que Vuestra Alteza, con perdón sea dicho, me manda cometer una indiscreción.

FRIT. Tiempo tendrán de aprovecharse de la luna de miel. Ahora queremos verles, festejarles.

MAT. No necesito ir en su busca. Aquí vienen. (*Pippo y Betina salen de la hostería. El primero lleva en la mano un ramo de azahar.*)

PIP. Dispuestos á disfrutar del agasajo con que nos honra Vuestra Alteza.

BET. Nuestra gratitud es inmensa, tan inmensa como nuestra felicidad.

FRIT. Ahora, á festejar vuestra boda, y mañana á pelear de nuevo, á derrotar por completo al enemigo.

PIP. (*Aparte á Fritellini.*) Príncipe, os aconsejo que desistais de ese proyecto.

FRIT. ¿Has perdido el valor al casarte?

PIP. Lo que he perdido es el medio de conseguir nuevas victorias; porque no creais que vuestro arrojo y el de vuestros soldados ha triunfado por su propia virtud. Llevábamos en nuestra compañía una mascota.

FRIT. ¿Una mascota?

PIP. Sí, Betina.

FRIT. Betina vendrá con nosotros, y entonces...

PIP. Será inútil... Ya no es mascota...

FRIT. Todo lo comprendo. ¡Qué lástima! De todos modos venceremos. Ahora al festín.

TODOS Sí, sí. ¡Vivan los desposados!

MÚSICA

PIP. Y BET.
Vamos al punto, vamos, pues, sin tardar
De nuestra unión la ventura á gozar.
Lo que sufrimos es preciso olvidar,
Ahora á comer, á beber y á brindar.

TODOS
Vamos al punto, vamos, pues, sin tardar,
La unión de Pippo y Betina á celebrar.
Las pesadumbres es preciso olvidar,
Ahora á comer, á beber y á brindar.

BET. Mi dicha es completa
PIP. Inmensa es mi dicha

PIP. Y BET.	No más sufrir. Ten confianza en tu } Betina. Tengo confianza en mi } Betina.
PIP. BET.	Yo te haré feliz.

TODOS Vamos en marcha, etc. (*Saltando y brincando de júbilo, se dirigen á la hostería.*) *Telón rápido*)



